

"Se le fue el NOVIÓ"

EN 2 CONVERSACIONES Y PICO



En pleno rodaje de la película «Se le fue el novio», su director, Julio Salvador, prepara una escena con Sara Montiel y Fernando Fernán-Gómez

Marta Flores y Fernando Fernán-Gómez consiguen en «Se le fue el novio» uno de sus más felices éxitos próximos, pues los dos han encontrado un papel de feliz interpretación

En «Se le fue el novio» hay emoción, gracia, intriga, pero sobre todo, según dice su director, Julio Salvador, simpatía

Y no es que Salvador no hubiese tenido oportunidad de dirigir antes de ahora.

—He desperdiciado algunas ocasiones por miedo. Tuve siempre temor al fracaso, porque cuanto más he ido familiarizándome con el cine, más he comprendido la necesidad de estar muy preparado al acometer esa cosa tan responsable que es la dirección.

¿Sirvo o no sirvo?

Todo esto me lo dice Salvador reposadamente, con su voz queda, y con un aire de preocupación que parece como si, a pesar de estar terminando su película, anduviese aún poseído de esa incertidumbre sesperiana: «¿Sirvo o no sirvo?». Después he tenido ocasión de apreciar que esa actitud es la fisonomía psicológica de Salvador; aquella que, como nuestro físico, no podemos cambiar en el curso de toda nuestra vida.

Estamos sentados en una mesita del decorado, y, como la preparación del rodaje empezaba a llegar yo al Estudio, Salvador puede dedicarme su conversación sin ninguna prisa.



Primera conversación. Con JULIO SALVADOR, director debutante

Once años de cine. — ¡Si fallo, es que no sirvo. Elementos preferidos: humanidad y humor. — «Fernán-Gómez es un caso único en nuestra cinematografía». — Planes de colaboración con Méjico

Y va el cuarto de los directores que, desde la reciente primavera, han venido haciendo sus primeras armas en los Estudios de Barcelona. Este es Julio Salvador, que empieza con *Se le fue el novio* para el productor señor Homedes, propietario de los Estudios Kinelón.

Al decir «empezar» me refiero, naturalmente, a la labor directriz, puesto que Salvador llega a ella precedido de once años de cine. Su hoja de servicios es como sigue:

En 1934 empieza —y, aquí, este «empezar» tiene un valor absoluto— con el malogrado Castellví. En todas las películas de Castellví colaboró Salvador, unas veces como primer ayudante y otras como jefe de producción. También trabajó con otros directores (Puche, Pomés, Momplet). Y, finalmente, ha sido ayudante de Iquino en sus cua-



tro últimas y notables películas dramáticas: *Cabeza de hierro*, *Una sombra en la ventana*, *El obstáculo* y *Culpable*. En total, Salvador ha intervenido en treinta películas.

También ha colaborado en el guión de todas las películas de Castellví y en las dichas de Iquino, quien, como ya es sabido, cuenta con un equipo especialista en guiones. Y hasta ha realizado películas de corto metraje (documentales y musicales).

—Realmente —añade como autocomentario al terminar su historial— si fallo en esta mi primera película larga, después de tanta preparación, es que no sirvo para director.

—Hábleme de esta película suya. Su origen.

—Es una adaptación de la novela del mismo título de Andrés Révész, el conocido periodista y novelista. Asunto blanco, con su nota sentimental, muy agradable. Révész es húngaro, nacionalizado español, y ya sabe usted esa cosa de sentimiento innato que tienen los escritores húngaros y que se refleja aún en los temas cosmopolitas.

—¿Lo escogió usted?

—Sí; lo tenía adaptado, junto con José León, hace ya un año.

—Y al convertirlo en película, ¿qué criterio ha seguido usted?

—El de hacer una película simpática por enci-